



Quando Mohamed Hafez Ismail, consejero en asuntos de seguridad nacional del Presidente Sadat (sobre estas líneas), se disponía a ser recibido por Nixon, los cazas israelíes enturbian, con su acción sobre un avión civil libio, el panorama de Oriente Medio. En la foto de la página contigua, Moshe Dayan se dirige a los periodistas para explicar la decisión que supuso la muerte de un centenar de personas inocentes.

bién el más importante acreedor: la deuda civil exterior es de aproximadamente 800 millones de libras; la deuda militar, de aproximadamente 2.500 millones de libras. ¿Cómo devolver ese dinero? Moratorias, préstamos, todos los medios son buenos, pero también insuficientes.

Tampoco la situación política interior es más brillante. Mediante provocaciones y detenciones preventivas, Sadat ha conseguido salir airoso de más de una prueba. Pero los estudiantes se reagrupan. Y hay sectores que los apoyan dentro del Ejército. En efecto, los militares se negaron a intervenir directamente contra los manifestantes estudiantiles en los últimos disturbios de enero. ¿Qué quieren los estudiantes, los intelectuales? En el transcurso de una reunión secreta en la que participaron representantes de todas las Universidades egipcias y que se celebró en la Universidad de Ein-Chams de El Cairo la última semana de enero, los estudiantes instaron a Sadat a que pudiese las cartas sobre la mesa y se explicase públicamente sobre las causas de la derrota. También exigieron que se pronunciase de una vez y con claridad sobre la guerra y la paz. «¡Si puede hacer la guerra, que la haga! ¡Si no, que lo diga claramente y saque las consecuencias!» —nos explica un estudiante egipcio, quien añade—: «Esto último significa que Sadat habrá de resignarse a reconocer a Israel e incluso a discutir directamente con Golda Meir. Pero una vez que haya andado este camino y haya extraído de la arena su cabeza de avestruz, debe mostrarse firme y reclamar, en las ne-

gociaciones bipartitas, la devolución de nuestros territorios indebidamente ocupados... No nos referimos a Gaza, sino a Suez y a todo el Sinaí. Si Israel se niega a ello, todo se aclarará. Reanudaremos la lucha para liberar al país, con la diferencia de que entonces sabremos por qué luchamos».

Sin embargo, los estudiantes ignoran hasta qué punto la diplomacia egipcia está actualmente marcada por Libia: los dólares libios son argumentos poderosos en las discusiones entre árabes, y una de las razones esenciales del último viaje de Sadat a Trípoli fue la de conseguir que el caprichoso coronel Khadafi desbloquease el préstamo de treinta y seis millones de libras egipcias prometidas por Libia hace algún tiempo.

En estas condiciones, el margen de maniobra diplomática del Presidente egipcio es muy exiguo: ¿Qué puede hacer emparedado como está entre Moscú y Trípoli? Nada. Sadat forcejea y sólo consigue enfangarse más y más. En torno a un Egipto en proceso de disgregación, todo parece como suspendido. ¿Es el principio del fin? ¿O se trata, por el contrario, del lento madurar de un nuevo conflicto? Hay ciertos indicios que parecen apuntar a una nueva, aunque morosa, removilización suicida: «¡Como estamos metidos en un callejón sin salida, haremos saltar todo por los aires, atacaremos, provocaremos una respuesta violenta y brutal de Israel, que nos permitirá volver a empezar desde cero!». Remedio de caballo éste, pero el estado del enfermo no permite más vacilaciones. ■ JOSETTE ALIA.

